





# VOCES QUE SOSTIENEN LA UNIVERSIDAD

Cuatro entrevistas con quienes,  
desde los oficios menos visibles,  
han hecho posible la vida universitaria  
durante seis décadas.

**“Amo la universidad.  
Creo que se me nota”**

Olga Lucía García  
(Central Food, cafetería principal)

## ¿Cuánto tiempo llevas alimentando los espíritus de la comunidad universitaria?

Con el negocio llevo una primera etapa de nueve años y medio, y acabo de cumplir cuatro años nuevamente, después de la pandemia.

## Eres tú también egresada de la universidad, ¿cierto? Cuéntanos esa historia.

Acá hice mi examen del ICFES. Me presenté para estudiar en la Universidad de La Salle y en esta universidad; en La Salle quedé como segunda opción y acá pasé para estudiar Administración de Empresas. Soy egresada desde el 2002. Mi esposo también estudió acá Ingeniería Electrónica y Administración de Empresas. También está conmigo en el negocio. Somos parte fundamental de esta universidad.

## La cafetería es el lugar donde la gente se reúne, toma pausa, habla de manera sincera. ¿Qué historia has presenciado aquí que te mostró la cara más humana de la universidad?

He presenciado demasiadas historias en estos trece años y medio, pero una que me marcó fue el año pasado: el hijo de la doctora Edna Rocío, directora del Máster Central, y de su esposo Juan Carlos, falleció el 10 de junio. Toda la universidad estaba consternada. Yo me emocioné, porque es muy duro. Pero ahí se ve cómo somos unidos en la universidad. El calor humano que se siente aquí es incomparable. Siempre que me presentan a alguien que llega nuevo le digo: “lo que

más va a encontrar es calor humano”. Y se va amañando —desafortunadamente o afortunadamente—. El que se va deja una huella, pero se va con tristeza, y muchos han regresado porque ese calor no se siente en ningún otro lado.

### **Atiendes a tantas personas cada día. ¿Qué te ha enseñado eso sobre la paciencia, la empatía, el valor de los pequeños gestos?**

Acá es un negocio atípico. No es uno donde la gente mira con toda la tranquilidad del mundo: todos andamos con afán —los estudiantes, los docentes, los administrativos— porque los tiempos son limitados. Los chicos vienen a consumir algo antes de entrar a clase; los profesores, lo mismo. Todo el día es un correcorre. Por eso hay que tener mucha empatía, mucha paciencia. El negocio se mueve muchísimo precisamente para que todo el mundo pueda, por lo menos, consumir algo con un momentico de tranquilidad antes de su siguiente actividad.

### **¿De qué manera este trabajo ha marcado la vida de tu familia?**

Nuestra hija ha podido mantenerse en el colegio que la tenemos —un colegio católico, muy bueno, no de estrato veinte, pero muy bueno—. Ya va a terminar. La vida de nosotros ha sido tranquila trabajando en la universidad.

### **¿Sientes que la cafetería es parte del alma de la universidad? ¿Y que tú también lo eres?**

Yo pertenezco a la historia totalmente. Me siento empoderada por esta universidad. La amo. Vivo promocionando la universidad en todas sus áreas: lo que veo en redes lo comparto, he traído personas a estudiar inglés, mi hija estudia inglés aquí también. Ya llevo diecinueve

años y medio en la universidad, no consecutivos, pero diecinueve años y medio. Y eso me hace parte de esta historia.

### **¿Qué quisieras que cambiara para ti y para tus colegas?**

Pido mucho por la universidad. Soy muy creyente. Quiero que crezca, que sigamos siendo una familia como lo somos, que llegue más gente y que esa gente entienda que esto es un hogar. Un segundo hogar donde se aprende. Lo que más anhele es volver a verla llena, llena, llena de gente, como la vi cuando entré a estudiar.

### **¿Qué le quieres decir a la universidad en sus 60 años?**

Que la amo profundamente. Que nos formemos, que sigamos siendo parte de esto, que la amemos. No es llegar acá solo a trabajar o a ganarse la vida —aunque eso también hace parte de nuestra vida—. Que todos seamos un equipo y crezcamos. Todos. Con ella. ◯